

Certificación Núm. 89

Año Académico 2024-2025

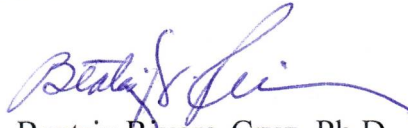
Yo, **Beatriz Rivera-Cruz**, Secretaria del Senado Académico del Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, **CERTIFICO QUE:**

En reunión ordinaria celebrada de forma asincrónica a partir del 16 de abril, y culminada de forma presencial el 22 de abril de 2025, se acordó:

- Recomendar a la Junta de Gobierno de la Universidad de Puerto Rico la otorgación de la distinción académica de **Profesor Emérito** al doctor **Gervasio L. García Rodríguez**, de la Facultad de Humanidades.

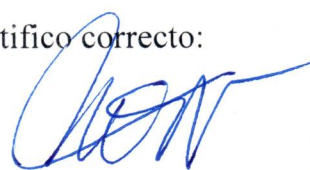
Y para que así conste, expido la presente Certificación bajo el sello de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a los veintiocho días del mes de abril del año dos mil veinticinco.

Senado Académico
Secretaría


Beatriz Rivera-Cruz, Ph.D.
Secretaria del Senado

vvr

Certifico correcto:


Mirerza González Vélez, Ph.D.
Presidenta *Pro Tempore*

Anejo



Dr. Gervasio García Rodríguez

Persona de aguda inteligencia, perspicacia inusual y profundo sentido crítico, el doctor Gervasio Luis García Rodríguez despliega una fructífera trayectoria profesional que ha impactado positivamente el devenir académico, social, cultural y político del País en general y de la Universidad de Puerto Rico en particular. Este distinguido miembro de nuestra comunidad académica se integró a la plantilla de profesores de la Universidad de Puerto Rico en 1965, luego de completar una maestría en El Colegio de México. Sus años de formación coincidieron con transformaciones profundas en las formas de entender el mundo, las cuales se cristalizaron con fuerza en movimientos sociales y políticos que tuvieron un protagonismo especial en la capital mexicana y en París, ciudad en la que obtuvo un Doctorado en Historia de la Universidad de París en el año 1976. Las experiencias académicas y de vida de las que hizo acopio durante sus años formativos no hay duda que repercutieron en la forma en que vino a concebir la relación entre la universidad y la sociedad.

Como joven profesor del Recinto de Río Piedras, el doctor García, al igual que otros contemporáneos suyos, pensaba que no era posible permanecer neutral ante los acontecimientos de la época. Así, consideraba que la Universidad era el lugar propicio para discutir y reflexionar en torno a asuntos claves como, por ejemplo, el colonialismo, el imperialismo, la guerra de Vietnam, el movimiento estudiantil y la reforma universitaria. Junto a otros y otras profesores y profesoras del Recinto fundó a finales de la década de 1960 la revista *La Escalera*, la cual se constituyó en un espacio

para la discusión y reflexión de asuntos de importancia social y política que no tenían cabida en la Universidad de esa época.

Sus inquietudes y experiencias de carácter social e intelectual nutrieron su práctica docente. Como profesor del Departamento de Historia impartió numerosos a nivel subgraduado, tales como Europa en el Siglo XIX, Problemas del Mundo Contemporáneo, Teoría de la Historia y Metodología y Técnica de la Investigación Histórica, entre otros. A nivel graduado se concentró en el área de historia social de Puerto Rico, de la cual resultó ser uno de sus máximos exponentes. Cursos tales como Economía y Sociedad de Puerto Rico en el siglo XIX, Historia del Movimiento Obrero de Puerto Rico y el Seminario de investigación en Historia de Puerto Rico vinieron a enriquecer la oferta académica del Departamento, la cual estuvo por muchos años dominada por la historiografía de las instituciones y los partidos políticos. Su talento para expresar pensamientos complejos de forma clara y precisa, su capacidad para profundizar el análisis, sus cautivantes conferencias, su agudo sentido del humor junto a una dosis apropiada de cinismo, lo tornaron en uno de los profesores más admirados de la Facultad. Además, su comprensión profunda y manejo avezado de la teoría y la metodología histórica proporcionaron modelos y estímulo para que un buen número de estudiantes desarrollaran sus propias investigaciones y prosiguieran estudios graduados dentro y fuera de Puerto Rico. La inusitada efervescencia investigativa estudiantil, promovida por el ambiente intelectual de la cual el doctor García fue uno de sus más importantes propulsores, halló una vía de exposición en los *Anales de Investigación Histórica* (1974-1981), serie de cuadernos investigativos que fundó y coeditó junto a Fernando Picó y Andrés Mattei. En 1985, junto a María de los Ángeles Castro y María Dolores Luque, estableció *Op. Cit., Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, órgano de divulgación de investigaciones de la más alta rigurosidad y reconocimiento internacional. El doctor García colaboró como miembro de su junta editora desde sus inicios hasta el año 2017.

También formó parte del comité que redactó la *Propuesta para el establecimiento de un programa graduado conducente al grado de Doctor en Filosofía con especialidad en Historia*. Como profesor de dicho programa publicó el libro *Armar la historia: la tesis en la región menos transparente y otros ensayos* (Ediciones Huracán 1989, 2003), lo que constituyó un obsequio sin parangón para el estudiantado a todos los niveles. Se trata de un libro que atiende todos los aspectos involucrados en el complejo proceso de escribir una tesis, desde los asuntos más técnicos hasta los más conceptuales, tales como plantear un problema de investigación, desarrollar hipótesis, elaborar un marco teórico y esbozar una metodología investigativa. Esta joya historiográfica continúa utilizándose hasta el día de hoy. Otra contribución de peso al campo de la investigación de la historia de Puerto Rico lo fue el libro *Los primeros pasos. Una bibliografía para comenzar a investigar la historia de Puerto Rico* (CIH y Ediciones Huracán, 1994) en colaboración con María de los Ángeles Castro y María Dolores Luque.

La convicción del profesor García respecto a la pertinencia de escribir historia que estudiara problemas y no épocas, que sustituyera la descripción por la explicación, que analizara procesos de larga duración, que centrara en lo social en lugar de lo individual, entre otras cosas, es lo que lo llevó, junto a intelectuales tales como Ángel (Chuco) Quintero, Marcia Rivera y Georg Fromm, entre otros y otras, a fundar el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), cuya contribución a las disciplinas humanísticas y sociales ha sido inconmensurable. Quizás donde mejor se recoge su postura historiográfica es en su libro *Historia crítica, historia sin coartadas. Algunos problemas de la historia de Puerto Rico* (Ediciones Huracán, 1985). Este pequeño gran libro se aventuró a un terreno que en ese entonces se consideraba fuera de los confines de la disciplina histórica; es decir, a conceptualizar la disquisición teórica como parte del trabajo habitual del

historiador o historiadora. Asimismo, su investigación sobre el surgimiento y organización de la clase trabajadora en el siglo XIX en Puerto Rico es una que al día de hoy no ha sido superada. Ejemplo de ello es el libro *Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño* en colaboración con Ángel Quintero Rivera (Ediciones Huracán, 1982). Sus aportaciones en el campo de la investigación, junto a la de sus colegas de CEREP, conformaron la médula de lo que hoy conocemos como la Nueva Historia puertorriqueña, corriente efectuó una revisión historiográfica cuyos frutos pueden apreciarse hasta el día de hoy.

Con el pasar de los años, los intereses investigativos del profesor García fueron transformándose, pero lo que no ha cambiado ha sido su capacidad para producir trabajos interesantes, que provocan debate y discusión, y que nos permiten comprender aspectos del pasado en un registro diferente. Ya sea desde sus publicaciones sobre la identidad antillana, el brillante estudio de las anotaciones de José Julián Acosta de la historia de Fray Iñigo Abbad o su investigación de la correspondencia de los cónsules extranjeros en Puerto Rico, entre tantos otros temas sobre los cuales ha escrito a través de los años, el profesor García siempre ha mostrado una profunda y notable rigurosidad intelectual, así como una inusual agudeza analítica e impecable juicio intelectual.

Su impresionante trayectoria académica le ha ganado una serie de importantes reconocimientos. En el año 1999 ganó el premio al mejor artículo sobre historia de Estados Unidos en una lengua extranjera otorgado por la Organization of American Historians por su ensayo "I am the other: Puerto Rico in the Eyes of North Americans, 1898", publicado en *The Journal of American History*. En el 2008 fue reconocido como Humanista Puertorriqueño Distinguido por el Departamento de Humanidades del Recinto de Humacao de la Universidad de Puerto Rico. En el 2011 fue nombrado Humanista del Año por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y en el 2014 fue incorporado como académico de número en la Academia Puertorriqueña de la Lengua

Española. En el 2018 se le dedicó el 3er Congreso de Historia y Cultura Regional celebrado por los Historiadores de la Región Oriental (Hiro) y en el 2019 fue incorporado como académico de número en la Academia Puertorriqueña de la Historia.

Su reconocida contribución a la historiografía puertorriqueña, su impacto en el estudiantado mediante una cátedra pertinente, estimulante y profunda, así como su defensa de la importancia del rigor intelectual en los procesos de producción de conocimiento le hacen merecedor de que el Recinto de Río Piedras le reconozca como Profesor Emeritus.